



SUSANA MARÍA RAMÍREZ MARTÍN<sup>1</sup>  
Universidad Carlos III de Madrid - [smrmarti@bib.uc3m.es](mailto:smrmarti@bib.uc3m.es)  
Artículo recibido: 21/01/2011 - aceptado: 02/02/2011

## DE FILADELFIA A CARACAS: EL MOVIMIENTO DE LAS IDEAS SOBRE FIEBRE AMARILLA EN 1800

### RESUMEN

Las epidemias de fiebre amarilla causaban terror, destrucción de la economía y muchas muertes. Los médicos de Caracas ven en los de Filadelfia el referente de conocimientos científicos y médicos para luchar contra estas epidemias. Este trabajo presenta la llegada del libro del doctor Benjamín Rush a Caracas, el impacto que tienen sus ideas médicas sobre la fiebre amarilla en el doctor José Domingo Díaz y la necesidad de difundir ese conocimiento en el ámbito hispano traduciendo esta obra.

PALABRAS CLAVE: Benjamín Rush, José Domingo Díaz, Filadelfia, Caracas, Fiebre amarilla.

### ABSTRACT

«From Philadelphia to Caracas: the movement of ideas about yellow fever in 1800». Yellow fever epidemics caused horror, destruction of the economy and many deaths. Doctors from Caracas found in their Philadelphia colleagues the scientific and medical references to fight these epidemics. This work presents the arrival of the book by MD Benjamin Rush in Caracas, the impact of his medical ideas about yellow fever in MD José Domingo Díaz, and the need to divulgate that work within the Hispanic milieu with a translation.

KEY WORDS: Benjamín Rush, José Domingo Díaz, Filadelfia, Caracas, Yellow Fever

A lo largo de la época colonial se dio un movimiento de ideas científicas desde Norteamérica a la América Hispana y viceversa. El estudio<sup>2</sup> se estructura en tres

<sup>1</sup> Susana María RAMÍREZ MARTÍN es doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid y profesora asociada del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid.

<sup>2</sup> Este artículo se enmarca dentro del proyecto «Los espacios públicos de saber en el siglo XIX: Proyectos y discursos para la construcción de la sociedad liberal» [HAR2009-12418/HIST, MICINN] y del

partes claramente definidas. La primera analiza la elaboración del libro en lengua inglesa; analiza el proceso de creación de este libro médico, las causas que le motivaron y su autor, Benjamín Rush. La segunda analiza la llegada del libro de Rush a Caracas y el impacto que provoca en las ideas científicas sobre la fiebre amarilla en este territorio; la personalidad científica del traductor del libro. La tercera analiza la difusión de la traducción de la obra de Rush y la difusión de su saber médico entre los médicos hispanos, tanto peninsulares como ultramarinos.

## 1. DE FILADELFIA: EL LIBRO EN LENGUA INGLESA

### 1.1. *El autor: Benjamín Rush*<sup>3</sup>

Benjamín Rush<sup>4</sup> está considerado como el «padre de la medicina norteamericana» además de ser «uno de los médicos más populares y conocidos de su tiempo» (Barton p. 8 y 68).

Benjamín es el cuarto de los siete hijos de John y Susana Rush. Nació en una pequeña granja de la colonia de Filadelfia el 24 de diciembre de 1745<sup>5</sup>. El 26 de julio de 1751, cuando Benjamín tenía seis años, su padre murió. Toda la familia se va a la ciudad de Filadelfia. La madre, ante la imposibilidad de cuidar de todos los hijos, lo envió a Nottingham (Maryland) con un tío, el reverendo Samuel Finley. De 1760 a 1766 estudió medicina en el Colegio de Filadelfia. Recibió una formación académica muy buena, de la mano del doctor John Redman (1722-1808) y del doctor John Morgan (1735-1789).

El 31 de agosto de 1766 se embarca desde Filadelfia con dirección a Escocia. Llega en noviembre con el fin de estudiar la carrera de medicina en la Universidad de Edimburgo. En junio de 1768, se gradúa como doctor en Edimburgo. Después de doctorarse en medicina, se traslada a Londres. Allí trabaja en los

---

proyecto Consolider «Circumnavigation Expedition Malaspina 2010: Global Change and Biodiversity Exploration of the Global Ocean» [CSD008-00077, MICINN].

<sup>3</sup> Para elaborar la biografía del autor, he tomado como referencia la obra de David Barton (p. 9-35).

<sup>4</sup> Benjamín Rush es «una figura controvertida a quién se acusa de graves errores terapéuticos, a pesar de lo cual tuvo gran influencia en el acontecer médico de su tiempo y es reconocido como el padre de la Cirugía Estadounidense» (Febres Cordero p. 449).

<sup>5</sup> En algunas publicaciones aparece como fecha de nacimiento el día 4 de enero de 1746. Las dos fechas son exactas. El 24 de diciembre de 1745, en el calendario gregoriano, corresponde al día 14 de enero de 1746.

hospitales londinenses hasta mayo del año siguiente. De regreso a Norteamérica, el doctor Rush, en compañía de Benjamín Franklin, pasa por Francia para entrar en contacto con los últimos avances médicos.

Regresa a Filadelfia en julio de 1769. Ya en su Filadelfia natal, se inicia en la práctica médica. En el nuevo curso escolar, se le elige como profesor de química en el Colegio de Medicina de Filadelfia. Ese mismo año es nombrado miembro de la Sociedad Americana de Filosofía.

El 11 de enero de 1776, se casa con Julia Stockton en la ciudad de Princeton. Poco tiempo después, comienza a trabajar *como uno de los padres fundadores de la patria* (Brodsky p. 136). El 18 de febrero de ese año, es elegido para formar parte del Comité de Inspección y Observación de Filadelfia. En junio de ese mismo año es miembro del Congreso Provincial de Pennsylvania. El 5 de julio es elegido como delegado para asistir al Congreso Continental y el 2 de agosto de 1776 firma la declaración de Independencia. Con esta declaración se inicia la guerra contra el Reino Unido y el doctor Rush participa en ella como médico en el ejército de George Washington. Esta nueva situación le hace preocuparse por la salud de los soldados. El ejército norteamericano soportó con éxito la campaña bélica gracias a la *«sistematización de la organización y el conocimiento de la gestión del departamento médico»* (Brodsky p. 173) en el que el doctor Rush participó activamente. En 1778, su experiencia y sus investigaciones le sirven para elaborar una publicación con el título *Directions for Preserving the Health of Soldiers* (Barton p. 23).

Terminada la guerra, el 21 de junio de 1778, Rush y su familia regresan a Filadelfia. Es el momento de volver a la vida cotidiana como médico civil, trabajando en el Hospital de la ciudad con un sueldo de 900 libras (Brodsky p. 102). A partir de 1780 comienza a alternar la práctica médica hospitalaria con la medicina académica en la Universidad del Estado de Pennsylvania. En octubre de 1782, la buena estrella de Rush sigue en ascenso cuando el Estado le elige para formar parte de la Asamblea de los Republicanos. A partir de esta elección, sin querer, el doctor Rush vuelve a la política activa. En noviembre de ese mismo año, Rush es uno de los nueve firmantes de la petición de Independencia<sup>6</sup>.

Con la paz, Filadelfia se sumerge en una etapa de prosperidad económica. El doctor Rush, su esposa y sus hijos se establecen en esta ciudad, en la casa que

<sup>6</sup> «El Tratado de Paz se firma en París el 30 de noviembre de 1782 y el Congreso de la Unión ratifica este tratado el 19 de abril de 1783» (Brodsky p. 271).

la familia Rush tenía en la *calle del arco* de esa ciudad (Brodsky p. 81). Es un período muy fructífero desde el punto de vista profesional y personal. En enero de 1787, funda el colegio de médicos de la ciudad de Filadelfia. En diciembre de ese mismo año, fue uno de los que ratificaron la Convención del Estado<sup>7</sup>.

Como culmen de esta labor asistencial, en 1789 es nombrado profesor de teoría y práctica médica en el Colegio de Medicina de Filadelfia. Desde su puesto como profesor, se dedica a la institucionalización de la medicina en el recién nacido Estado. Se encarga de la reorganización del Colegio de Medicina de Filadelfia y de la Universidad del Estado de Pennsylvania. A partir de ese momento, el doctor Rush cada vez se dedica más a la política. Participa activamente en la administración de los presidentes Thomas Jefferson (1801-1809) y James Madison (1809-1817).

En 1793, el doctor Rush publica el *Plan of a Peace-Office for the United States*. Poco le dura al médico la serenidad. En el verano de ese año se desencadena una epidemia de fiebre amarilla en la ciudad de Filadelfia (Brodsky p. 323). La epidemia de fiebre amarilla no es la única, pero sí es de las más importantes. *Los viejos cuáqueros la denominaron la divina venganza para los hijos que habían abandonado la patria* (Brodsky p. 323). En lo personal, Rush pasa por malos momentos. Está solo. Para evitar el contagio, su mujer y sus nueve hijos<sup>8</sup> abandonan la ciudad y se trasladan a Morven (Brodsky p. 324) con el fin de que no les afecte la epidemia de lleno. Además tienen mucho trabajo. La epidemia es «altamente contagiosa y mortal. Entre el 8 y el 15 de septiembre de 1793 es la semana en la que la epidemia está en su momento más álgido. Se contagiaron entre 100 y 120 pacientes al día y mueren entre 20 y 30 de los contagiados». Como consecuencia de esta epidemia, además de fallecer tres de sus ayudantes y muchos amigos, muere su hermana Rebeca<sup>9</sup>. El 12 de noviembre del año de la fiebre amarilla toda la familia se reencuentra de nuevo en Filadelfia.

La epidemia de fiebre amarilla volvió a manifestarse al año siguiente. Ante el temor de que tuviese los mismos efectos que en el año anterior, el doctor Rush publica un libro en el que intenta sistematizar el conocimiento sobre esta enfer-

<sup>7</sup> «El doctor Rush alcanza el culmen como médico práctico al mismo tiempo que la nueva nación se crea» (Brodsky p. 259).

<sup>8</sup> Del matrimonio del doctor Rush con Julia nacieron trece hijos. Cuatro de ellos murieron durante la infancia.

<sup>9</sup> Rebeca fallece en la primera semana de octubre de 1793 (Cf. Brodsky p. 329).

medad y describe con mucha precisión los síntomas y tratamientos. El libro que se publica en 1794, se titula *An Account of the Bilious Remitting Yellow Fever*.

En 1796, por su buena actuación y por su reconocimiento personal y profesional, asume por obligación la cátedra de Teoría y Práctica de la medicina en la Universidad de Pennsylvania. manteniéndose en este puesto hasta el año 1805. Ese mismo año, se desencadena una nueva epidemia de fiebre amarilla. No es tan mortal como la del año 93, pero el doctor Rush pierde en ella a su hermana Raquel y a su madre (Brodsky p. 332). El dolor de esta pérdida provoca un distanciamiento de la medicina práctica. El 27 de noviembre de 1797, el presidente John Adams le elige como Tesorero de la Hacienda Pública de la Unión con un sueldo de 1.200 dólares. El doctor Rush comenzó su pleito contra las difamaciones que había creado William Cobbett. Este médico critica la terapéutica utilizada por Rush. Finalmente todo se terminó en diciembre de 1799. Este enfrentamiento profesional se plasma en una obra titulada *A report o fan action for a livel, reovour of Dr. Benjamin Rush against William Cobbett. In the Supreme Court of Pennsylvania, December term 1799, for certain defamatory publications in a news-paper, entitled Percupine´s Gazette, of which the said*, que fue publicado por Cobbett en Filadelfia en 1800.

El doctor Rush no fue un médico progresista, sino un sanitario de su tiempo. Era un humanista con una gran dimensión pedagógica y ante la desgracia, tanto ajena como propia, se refugia en la religión. Dejó una treintena de libros e innumerables artículos de revista<sup>10</sup> sobre temas médicos. Con el nuevo siglo, el doctor Rush abandona la vida activa y se dedica a la reflexión. Comienza sus memorias y es solicitado para dar conferencias en numerosas asociaciones tanto científicas, como teológicas y filosóficas. En 1801, dicta una conferencia que analiza la situación de la medicina en ese momento, que se titula *Los vicios y virtudes de los médicos*. Tanto el rey de Prusia (1805) como la reina de Etruria (1807) y el emperador de Rusia (1811) le reconocen y premian su vida profesional.

La enfermedad mental de uno de sus hermanos le motivó a preocuparse por los temas de carácter psicológico. En los últimos años de su vida ayuda a fundar la Sociedad Bíblica de Filadelfia (1808) y favorece la reconciliación entre John Adams y Thomas Jefferson.

<sup>10</sup> El doctor Rush publica en la Gazette of the United Status, en Porcupine´s Gazette, que se imprimía en Nueva York y en American Daily Advertiser (Brodsky p. 338).

Desde 1811 su salud comenzó a quebrarse. Sufrió «constantes ataques de tos» (Brodsky p. 363) que no impidieron que siguiera trabajando hasta marzo de 1813, pero el severo invierno agravó el cuadro clínico que padecía y en la tarde del lunes 19 de abril de 1813 el doctor Rush murió a los 68 años de edad. Su mujer, Julia, le sobrevivirá treinta y cinco años.

## 1.2. *El contenido de la obra: la epidemia de fiebre amarilla de Filadelfia en 1793*

La epidemia de fiebre amarilla de 1793 fue espantosa y los ciudadanos de Filadelfia estaban aterrados<sup>11</sup>. La plaga irrumpió cuando nadie la esperaba y afectó ferozmente a toda la ciudad. Miles de personas fueron víctimas de ello. Con la llegada del brote, Rush empezó a buscar fuentes escritas con el fin de aprender las pautas de la asistencia a los enfermos y solamente encontró un trabajo suyo que había escrito en 1762, mientras que era estudiante (Cf. Barton p. 81). Pero la realidad superaba los registros anteriores. La epidemia afectó con mayor intensidad a la población infantil. Muchos médicos y sus pacientes, presos del pánico, abandonaban la ciudad. La mortalidad como consecuencia de la fiebre amarilla se sitúa en torno a las 6.000 personas (Barton p. 83). En la última semana de octubre, el doctor Rush escribe a su esposa comunicándole el fallecimiento de su hermana Rebeca y cuantifica los muertos durante esta epidemia en 4.044 personas, un 10 % de la población (Brodsky p. 332).

El doctor Rush defiende la sangría<sup>12</sup>, como práctica para remediar los efectos del contagio. «Esa práctica le valió el apodo de doctor Vampiro» (Brodsky p. 323) Inmediatamente surgieron los críticos<sup>13</sup>, pero el tiempo reconoció su actuación. El doctor Rush deja constancia de esa epidemia en una publicación titulada *An Account of the Bilious Remitting Yellow Fever, as it Appeared in the city of Philadelphia in the year 1793*, publicada en 1794 y traducida al castellano en 1804.

<sup>11</sup> Sobre la actividad médica de Rush en esta epidemia de 1793, (véase Eisenberg p. 552-555).

<sup>12</sup> Sobre las sangrías y la purga como terapia para mitigar los efectos de la fiebre amarilla, véase el artículo de Kopperman (p. 539-574). [http://muse.jhu.edu/journals/bulletin\\_of\\_the\\_history\\_of\\_medicine/v078/78.3kopperman.html](http://muse.jhu.edu/journals/bulletin_of_the_history_of_medicine/v078/78.3kopperman.html) [Consultado en diciembre de 2010].

<sup>13</sup> «En los primeros momentos de la epidemia, muchos médicos que criticaban a Rush por el uso excesivo de la purga y de la sangría, poco a poco, fueron valorando sus remedios como adecuados» (Brodsky p. 331).

## 2. A CARACAS: EL LIBRO EN CASTELLANO

### 2.1. *La fiebre amarilla en el Caracas colonial*

Desde la creación del Virreinato neogranadino a mediados del siglo XVIII, la región de Caracas se había consolidado en importancia económica y estrategia política dentro de la Nueva Granada. En 1777, se la designa Capitanía General. En 1786, se establece en Caracas la Real Audiencia. La consolidación económica llega en 1793 con la creación del Real Consulado. Se complementa la identidad regional con la erección en Caracas de la silla arzobispal en 1804. Esta singularización otorgaba a la capital de la Provincia de Venezuela un estatus considerable en los inicios del siglo XIX.

Con esta organización política también se intenta estructurar una organización sanitaria. El territorio venezolano estaba expuesto a las enfermedades epidémicas. El puerto de La Guaira será el agente de contagio. Los barcos, además de venir cargados de mercancías, traían virus que se propagaban rápidamente entre la población. De este modo llegó la fiebre amarilla al territorio caraqueño, que desarrolló la epidemia de fiebre amarilla que duró más de veinte años: de 1782 a 1802.

Se pone fin en 1802 porque en ese año se crea el cargo de médico de la ciudad, que se encargaría de la policía sanitaria. Las funciones de este cargo son muy claras. Primera, atender gratuitamente a los enfermos pobres de solemnidad, a los enfermos de la Casa de la Misericordia, y a todo los que estuviesen internos en hospitales como consecuencia de sufrir enfermedades contagiosas. Segunda, al médico se le autorizaba a entrar en las casas donde se padezcan enfermedades epidémicas, a través del derecho de policía sanitaria. Tercero, tenía como principal ocupación la lucha contra las epidemias. Cuarto, trimestralmente tenía que elaborar y entregar a las autoridades políticas un informe del estado sanitario de la ciudad.

### 2.2. *El traductor: José Domingo Díaz*

José Domingo Díaz nació en 1772 en Caracas. Sus progenitores, de los que nada se sabe, le abandonaron en el hospicio de la ciudad. Fue adoptado por dos hermanos, sacerdotes caraqueños, Domingo y Juan Antonio Díaz Argote, quienes

le dieron su apellido y una amplísima cultura. En la sociedad colonial, la naturaleza de expósito condicionaba el ascenso social<sup>14</sup>, el desarrollo profesional y la aversión de sus colegas contemporáneos, que subestimaron sus actitudes y sus aptitudes. José Domingo logró superar y trascender esta realidad y aprovechó las oportunidades que la vida le ofrecía.

No sabemos con certeza su origen, ni su color de piel<sup>15</sup>. Juan Vicente González le describe con estas palabras: *«era alto y flaco, de rostro largo y enjuto, huesudo, de ojos verdosos, inquieto, de una actividad turbulenta y febril»*. Y un autor anónimo en la Gaceta de Caracas le describe macilento, cara aplomada, ojos azules... (Archila p. 6). Por esta imagen deducimos que José Domingo tenía ascendientes peninsulares, no era mestizo.

Los sacerdotes que le adoptaron le facilitaron siempre la posibilidad del estudio reglado. Su familia adoptiva le procuró el ingreso en la Universidad de Caracas. Con trece años, en 1785, comienza los estudios de Filosofía en la Universidad de Caracas. En 1788, inició sus estudios de Medicina. En 1794 se licencia como médico y se presenta al examen del Tribunal del Protomedicato el día 7 de noviembre de 1794 para poder ejercer libremente la medicina. Culmina su carrera académica el 12 de abril de 1795, día en el que se gradúa como doctor en medicina, cuando tenía 23 años de edad. Además de una magnífica formación, tenemos que valorar su vocación, su espíritu científico y su sensibilidad social.

Nada más doctorarse y ser examinado por el Protomedicato, el doctor Díaz descubre y ensaya un tratamiento contra la lepra en el Hospital de San Lázaro. El Cabildo lo nombra médico único de la Casa de Misericordia de la ciudad de Caracas. Ante la constante amenaza de invasión inglesa, es nombrado primer médico de los hospitales de campaña.

En 1797, es el médico interino de los hospitales de Caridad de San Pablo, del Militar y de San Lázaro. En 1800, desempeñó la Fiscalía del Protomedicato. Pero no sólo se formó, sino que se le permitió la concesión de los títulos menores (bachiller) y mayores (licenciado y doctor). Esto supone que junto con la formación académica tenía una situación económica solvente que financiaba estos títulos. Fue uno de los primeros expósitos al que se concedió esta gracia, al menos en la

<sup>14</sup> El doctor Díaz sufrió una de sus mayores ofensas en la Gazeta de Caracas el día 15 de noviembre de 1813. Ese día, en una carta de autor anónimo, se afirma que José Domingo era hijo natural del curandero Juan José Castro, más conocido como Juancho Castro, de dudosa cualificación.

<sup>15</sup> Algunos autores afirman que José Domingo era mulato (Briceño-Iragorry p. 188).



carrera de Medicina. Durante sus estudios fue discípulo de Felipe Tamariz. Todos sus profesores valoraron muy positivamente su trabajo y su aprovechamiento<sup>16</sup>. José Domingo Díaz fue el primer médico de la ciudad de Caracas. El 26 de agosto de 1802, este puesto fue creado con el fin de cubrir las necesidades de asistencia de sanidad pública en la ciudad (Febres Cordero p. 430).

Además de ser un eminente médico, en el inicio del siglo XIX, formaba parte de la intelectualidad caraqueña. El doctor Díaz era uno de los incondicionales en las tertulias literarias de los hermanos Ustáriz. Su afición a la literatura<sup>17</sup> es criticada burlescamente por sus compañeros de profesión; Vicente Salías fue su mayor crítico. Ejemplo de eso es su obra titulada *La Medicomaquia* (Briceño-Iragorry p. 175). Conoce los idiomas inglés y francés. Además de gustar de las letras, disfrutaba con la música. Hombre culto y cultivado tanto de las artes como de las ciencias. Era un trabajador incansable. Además de formarse profesionalmente, José Domingo no descuidó su formación artística y espiritual.

Su gran mentor fue el Capitán General Manuel de Guevara Vasconcelos. José Domingo Díaz estuvo agradecido a este gobernador hasta su muerte<sup>18</sup>.

Además de ser su salvoconducto en la Colonia, también será su mentor en la Metrópoli. Vasconcelos se encargará de presentar a Díaz en la Península. El motivo es el envío para la publicación en la imprenta real de la traducción de la obra de Benjamín Rush.

Cuando el Consejo de Indias recibe la obra enviada por Vasconcelos, el Consejo la remite a la Academia para que esta institución médica dictamine acerca de la publicación de la traducción realizada por el doctor Díaz. El Vicepresidente de la Academia de la Medicina pide un informe (Moreno 1803). En 1803, se encargan de elaborarlo los médicos Santiago García y Casimiro Gómez Ortega (García y Gómez Ortega 1803). Ignacio María Ruiz de Luzuriaga remite el informe a Joaquín de Parias (Ruiz 1803).

<sup>16</sup> El doctor Tamariz afirma: «se cuenta entre los catorce estudiantes de la Cátedra de Medicina por uno de los más aprovechados» (Archila p. 10).

<sup>17</sup> Sabemos que publicó dos obras: *Inés* y *Monólogo de Luis XVI*.

<sup>18</sup> «Por desgracia de aquella provincia el Capitán General Don Manuel de Guevara murió precipitadamente en octubre de 1807, con general sentimiento de todos los hombres de bien, y con una criminal alegría de aquellos jóvenes ignorantes y turbulentos que aun insultaron en su tumba sus veneradas cenizas. Su muerte formó la época más calamitosa de Caracas» (Díaz p. 7).

Fue secretario de la Junta de Vacuna de Caracas, que se constituyó el 28 de abril de 1804, después de la llegada de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (Febres Cordero p. 379-382). En esta institución, el doctor Díaz desarrolló una actividad incansable y encomiable. José Domingo Díaz y Vicente Salías fueron compañeros en la Universidad caraqueña. Desde sus tiempos estudiantiles compartieron una gran amistad y mucho trabajo. Pero el tiempo y la política olvidaron lo vivido y el odio se sembró entre ellos<sup>19</sup>.

En 1805, realizó una estadística sobre la provincia de Caracas. Esta encomienda le permitió conocer profundamente el territorio<sup>20</sup>. Ese mismo año, solicita el nombramiento de médico de la Real Cámara de Fernando VII, pero no se le concede. Cuando recibe la noticia no se desanima, en 1808 comienza los trámites para ser admitido como socio en la Real Academia (Díaz 1808). Además de un currículum presenta una obra titulada *Historia de la escarlatina anginosa de Venezuela*. Se encargan de evaluar su trabajo los académicos José Mociño y Ramón López Mateos (Mociño y López Mateos 1808).

El 9 de abril de 1808, José Domingo Díaz se embarca en la Guayra rumbo a la Península. Llegó a Bilbao el 26 de mayo de ese mismo año. Inmediatamente se dirige a la capital, donde llega el 1 de junio. En Madrid recuperó la salud que había perdido en la travesía. Durante un viaje a España, José Domingo Díaz se casa en Madrid. Su esposa, María Teresa Torre, pertenece a una familia no cortesana aunque honorable de la capital. Los acontecimientos bélicos cambian los planes de la nueva pareja. Vivieron en esta ciudad hasta el 16 de mayo de 1809, en que huyendo de la invasión de Bonaparte se trasladaron a Sevilla, donde llegaron el 20 de julio<sup>21</sup>. En esta ciudad encontró el apoyo en el Marqués de Casa León que le tenía en gran estima<sup>22</sup>. La Junta Suprema del Reino le concede por Real Orden el título de Ministro Honorario de la Real Hacienda, pero su situación no mejoró.

<sup>19</sup> «José Domingo Díaz y Vicente Salías estudiaron conjuntamente el arte de curar en la Real y Pontificia Universidad bajo la experta dirección de Tamariz y de nuevo anduvieron juntos cuando se estableció el servicio de vacunación como fruto de la famosa expedición de Balmis» (Briceño-Iragorry p. 174).

<sup>20</sup> «Yo fui encargado en 1805 por aquel Gobierno e Intendencia de formar la estadística de la provincia, y a mi disposición estuvieron para ellos todos los archivos de un siglo» (Díaz 1829, p. 4).

<sup>21</sup> «Huí sin pasaporte y en clase de criado, tres ó cuatro horas antes que la policía francesa estuviese en mi casa solicitándome quizá para fusilarme; y después de haber atravesado a pie y en el espacio de sesenta y cinco días la Alcarria, la provincia de Cuenca, y los reinos de Valencia, Murcia y Granada, llegué a Sevilla el 20 de julio» (Díaz 1829, p. 8).

<sup>22</sup> «No es mala la amistad de este magro y mordaz mulato en cuya lengua se deslíen con rapidez las mejores reputaciones» (Briceño-Iragorry p. 149).

En ese momento, el doctor Díaz se plantea la vuelta a casa<sup>23</sup>. El 22 de marzo de 1810 se embarcan en Cádiz con dirección a la Guaira en la Capitanía General de Caracas, a bordo de la goleta «Favorita»<sup>24</sup>. El barco llegó al puerto de La Guayra a las tres de la tarde del 26 de abril de 1810.

El matrimonio tuvo cuatro hijos. La primogénita fue una niña que nació en 1812. El segundo fue José María, que nació en julio de 1813. El tercero fue otro niño, que nació en 1814. El cuarto nació en 1818<sup>25</sup>.

Cuando llega a Caracas, está establecida una República de criollos que le impresionó fuertemente<sup>26</sup>. El doctor Díaz e con malos ojos la rebelión y se convierte en el más apasionado defensor del bando realista<sup>27</sup>. Díaz era un hombre agradecido. Esa puede ser la causa de su radicalidad política. El origen de esta gratitud, por un lado, está en el trato recibido del Capitán General Guevara Vasconcelos y, por otro lado, radica en la maravillosa estancia en la Península. *El 30 de abril de 1810 presentó al gobierno que regía Caracas su despacho de Inspector General de los Hospitales de Caracas, que la Junta Central Gubernativa del Reino le había concedido*, pero los gobernantes rebeldes no aceptaron el nombramiento (Díaz 1829, p. 24). Solo se le reconoció este nombramiento el 30 de julio de 1812.

El doctor Díaz fue un lector voraz. Encontró en el periodismo científico una dimensión pedagógica para la formación y la educación de los pueblos. El periodismo era su canal de comunicación rápido y directo. Esa utilización del periodismo se radicaliza cuando pasa de la ciencia a la política. En ese momento se convierte *en un corifeo de la causa realista* (Briceño Iragorry p. 207). Sus

<sup>23</sup> «Me embarqué en la Guayra el 9 de abril de 1808, y llegué a Bilbao el 26 de mayo y a esta capital del reino el 1º de junio. Debí a su clima el total restablecimiento de mi salud perdida, permaneciendo en él hasta el 16 de mayo de 1809» (Díaz 1829, p. 8).

<sup>24</sup> Archivo General de Indias, Arribadas, p. 441, nº84.

<sup>25</sup> La mitad de sus hijos murieron en América con corta edad. «Me he separado para siempre de mi patria; pero mis recuerdos están en ella. No me es posible olvidar mi pais natal, el pais mas hermoso del universo entero: en donde pasaron las mejores edades de mi vida; y en donde reposan para siempre los restos mortales de la mayor parte de mi familia, de mis amigos y de mis más queridos condiscípulos» (Díaz 1829, p. 406).

<sup>26</sup> «Yo no tengo un idioma con que espresar devidamente el asombro que me escito la noticia. El estupor que causa un terremoto no me parece comparable» (Díaz 1829, p. 23).

<sup>27</sup> «Una rebelión hecha en los momentos menos esperados, cuando la madre que nos dio el ser necesitaba más de nuestro apoyo en sus desgracias: rebelión baja, degradante, ignominiosa. Una rebelión que iba a sepultarnos en males incalculables, no solo por su insensatez, sino que los hombres que la habían tramado y ejecutado, y por los que gobernaban las provincias: rebelión brutal, estúpida, insensata» (Díaz 1829, p. 24).

contemporáneos le consideran un *libelista de pluma emponzoñada*, (Briceño Iragorry 174).periodista polémico y combativo a sueldo del Capitán General<sup>28</sup>.

Fundador y redactor único junto con el licenciado Miguel José Sanz de El Semanario de Caracas (1810-1811), al mismo tiempo que dirigió la Gaceta de Caracas desde 1812 hasta 1821, escribió asiduamente en esa publicación<sup>29</sup>.

Con las interrupciones motivadas por la amenaza de las tropas independentistas, cuando ya el doctor había adoptado una postura abiertamente contraria a dicho movimiento y se había convertido en uno de los máximos defensores de la causa española (González Subías 2004, p. 34-35).

Cuando esta publicación es imbuida de los nuevos tiempos políticos que corren, el doctor Díaz y su amigo Sanz se desmarcan de ella y fundan el Semanario de Caracas.

El doctor Díaz no comprendía la situación que vivía Caracas, ya que al estar fuera del territorio caraqueño, no vivió de primera mano los acontecimientos cruciales que se desarrollaron en la ciudad durante el mes de abril de 1810<sup>30</sup>. Esta primera República venezolana fracasa. En los inicios de 1812, el ejército realista inicia la reconquista de la ciudad de Caracas, con el fin de que las provincias rebeldes retornen al régimen realista. Díaz ve pronto el fin de la experiencia revolucionaria. Caracas estaba en plena contienda, cuando el 26 de marzo, el jueves santo de 1812 a las cuatro de la tarde tuvo lugar el temblor. El seísmo incrementaba la destrucción de la revuelta<sup>31</sup>. Como consecuencia del terremoto quedan inútiles todos los hospitales caraqueños: el Hospital de San Lázaro resul-

<sup>28</sup> «José Domingo Díaz, escritor a sueldo del Capitán General y de quien Heredia dice que se siente como un escritor compulsivo irrefrenable al estilo de los malos imitadores [está poseso del insanabile vulnus scribendi cacoethis], es invitado a escribir unos sonetos alusivos a la generosidad de Monteverde» (Briceño-Iragorry p. 414-415).

<sup>29</sup> «Cuando di principio a la redacción gratuita de la Gaceta de Caracas, periódico que en muchos años que estubo exclusivamente a mi cargo sin el menor interés, no fue una compilación de noticias, sino un medio de presentar al mundo el error y los principios de la rebelión de aquellos países» (Díaz 1829, p. 489).

<sup>30</sup> «La Revolución se equivocó con él, no lo pesó en su valor combativo; lo tuvo en poco, y Díaz, amparado en aquellos momentos difíciles para él, con el pobre concepto en que se le tenía, se resignó al papel que se le destinaba, reservando su desquite y su venganza para la hora oportuna. Prácticamente, se vio desairado y hasta despreciado por sus viejos amigos en el nuevo orden de cosas, lo cual se tradujo en un complejo de resentimiento» (Archila p. 8).

<sup>31</sup> «Las condiciones críticas que la guerra, las ruinas y las migraciones impusieron inmediatamente, contribuirían a la pérdida irremediable de información: archivos destruidos en el colapso de los edificios, saqueos de ambos bandos, la utilización del papel para fogatas que protegieran del frío nocturno en la in-

ta totalmente destruido y *murieron sepultados entre sus cascotes muchos enfermos*<sup>32</sup> y el *Hospital de la caridad de San Pablo y el nuevo de San Lázaro quedaron reducidos a escombros* (Altez p. 173).

Desde su vuelta a Caracas, es tal la tensión vivida y la represión que sufre, que se exilia en la isla de Curazao<sup>33</sup>. El 3 de agosto de 1813, la familia Díaz tiene que abandonar Caracas por la inminente llegada de las tropas de Simón Bolívar<sup>34</sup>. Bolívar le intitula como *el enemigo n°1 del Libertador y de la causa emancipadora* (Archila p. 4).

Desde la isla caribeña en la que se exilia, envía cartas a sus compatriotas firmadas por él y fechadas en Curazao<sup>35</sup>. Estas cartas se publican en *El Telégrafo de Curazao*. El exilio fue largo, duró hasta el día 26 de julio de 1814<sup>36</sup>. Ese día, los exiliados recibieron una carta del General Boves en la que les decía: *Los rebeldes enemigos de la humanidad han sido derrotados completamente en la Puerta al mando de los titulados Generales Bolívar y Mariño*<sup>37</sup>. Los Caraqueños, llenos de alegría por la victoria se embarcaron rumbo a la Capitanía General. El viaje no fue bueno, tardaron en llegar a puerto 9 días. Finalmente, después de dar muchas vueltas por el Caribe llegaron a Coro el 4 de agosto de 1814 (Domingo Díaz 1829, p. 178). Recién llegado, es nombrado Secretario del Gobierno de Caracas.

Fue tanto el rencor, que en la primera historia de la medicina de Venezuela ni se le nombra (Vargas). Este olvido no fue casual, sino que se mantiene en la historiografía médica de la recién nacida Venezuela durante todo el siglo XIX. (Archila p. 4-5).

---

temperie y el uso de cualquier papel, también, para apisonar la pólvora de los arcabuces en los combates, producirán la desaparición de la información que el la actualidad llenaría muchos vacíos» (Altez p. 73).

<sup>32</sup> *Gaceta de Caracas*, 20 de mayo de 1816.

<sup>33</sup> «Los godos implacables que están refugiados en Curazao, a cuya cabeza se halla nada menos que el furibundo José Domingo Díaz, y los emigrados europeos que residen en Coro y en La Vela, braman contra la justicia del Regente y le obligan a vivir con precaución, temeroso de ser asesinado» (Briceño-Iragorry p. 438).

<sup>34</sup> «Viendo ya nuestra suerte decidida volví a mi casa a las tres para abandonar a mi patria con mi familia, compuesta de una esposa y dos hijos, uno de ellos de catorce días nacido» (Díaz 1829, p. 56-57).

<sup>35</sup> Conocemos cuatro cartas publicadas en 1813 (30 de septiembre, 15 de octubre, 30 de octubre, 24 de diciembre) y tres en 1814 (20 de enero, 5 de abril, 4 de julio).

<sup>36</sup> «El 12 de julio de 1814 recibimos en Curazao la noticia de la ocupación de Caracas, y todos tratábamos de volver a nuestras casas. Yo me hice a la vela el 18 y el 19 de julio arribamos al puerto, yendonos todos a pique por el mal estado del buque. El 26 volvimos a dar vela» (Domingo Díaz 1829 175).

<sup>37</sup> En la posdata de la carta fechada el Valencia el 4 de julio de 1814 afirma: «Esto se halla concluido y puede usted venirse para Puerto Cabello» (Díaz 176).

La imprenta de Caracas, dirigida por Don Vicente Salías, mi condiscípulo, hacía los mayores esfuerzos para conseguir la entera ilusión de aquellos pueblos. Audaz y de conocimientos poco comunes, aquella oficina era un volcán que vomitaba todo cuanto es capaz y propio de las revoluciones; la mentira, la calumnia, la impostura, la perfidia y el charlatanismo. (Domingo Díaz 1829, p. 78-79).

En 1816, al doctor Díaz se le otorga la Cruz de Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, la primera concedida a un habitante de Caracas. En febrero 1818, la familia Díaz vive de nuevo la huída. A esa situación dramática se une la pérdida del menor de sus hijos, en un tumulto provocado por una avalancha en el puerto de La Guaira, al intentar ponerse a salvo de las tropas independentistas (González Subías 2004, p. 30). Pero resultó ser una falsa alarma, rápidamente las tropas realistas tomaron de nuevo la capital de la Capitanía General, y la familia Díaz, volvió a Caracas sin abandonar el continente.

La familia Díaz completa abandonó definitivamente América el 13 de junio de 1821, aunque la mujer y los tres niños habían salido de Caracas un mes antes y se escondían en la casa de un eclesiástico amigo de la familia<sup>38</sup>. El viaje por tierra fue dramático. El 11 de julio de 1821, toda la familia se embarca en Puerto Cabello en una fragata de guerra llamada «Ligera», que formaba parte de un convoy de 26 buques cargados de exiliados caraqueños rumbo a la isla de Puerto Rico. En el final del trayecto, el 19 de julio, frente a las costas de La Aguadilla, después de días de penosa navegación, la hija mayor del doctor Díaz muere a los nueve años de edad y su cuerpo quedó en las aguas del Caribe. El 26 de julio desembarcan en Puerto Rico llenos de dolor, al exilio se une la pérdida de su primogénita. Solo cuatro días después inicia otro viaje más largo rumbo a la Península. Por fin llegaron al puerto de Cádiz el 26 de agosto de ese mismo año, después de más de dos meses de penosa navegación.

Durante la travesía, el día 25 de junio de 1821, Fernando VII le confirió el cargo de Intendente de la Real Hacienda de Puerto Rico. Deja a su familia en Madrid y él se embarca para ocupar el puesto asignado. El día 30 de mayo del año siguiente llega a la isla de Puerto Rico y se encarga de la Intendencia el 5 de junio

<sup>38</sup> «El peligro era inminente, y a las seis yo y toda mi familia, compuesta de una hija de nueve años y dos hijos aun de menor edad, ya caminábamos por la inmensa montaña de la Guayra, sin mas equipage que nuestras personas sobre unos miserables jumentos. Entonces fue cuando entregué al fuego en el patio de mi casa tantos preciosos documentos de aquella época que yo no podía salvar, y para cuyo escrutinio faltaba el tiempo; y entonces igualmente fue cuando vi por la última vez a mi patria, y la consagré algunas lágrimas desde lo alto de la montaña. Allí me despedí para siempre de ella» (Díaz 1829, p. 255).

de 1822 (Domingo Díaz 1829, p. 259). Su trabajo en este puesto es premiado con el Diploma de distinción en el cargo cinco años más tarde.

El 1 de febrero de 1828, a José Domingo Díaz se le concede una jubilación del Estado y recibe una pensión de 40.000 reales<sup>39</sup>. Regresa de la isla a finales de ese año. Ante la independencia definitiva de su tierra natal y la imposibilidad de volver, comienza a escribir el libro, maldito para el recién nacido Estado venezolano, titulado *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, que publicó al año siguiente. Esta publicación *fue el golpe de gracia para que su figura quedara definitivamente relegada al olvido por la nueva e independiente nación* (González Subías p. 35).

En el año académico 1829-30, su hijo José María Díaz estudia Filosofía en el Real Colegio de Santo Tomás de Madrid<sup>40</sup>. Este literato romántico estaba muy vinculado afectivamente con su padre. Ejemplo de ello es que utilizó el pseudónimo formado por el segundo nombre y el segundo apellido de su padre: Domingo Argote<sup>41</sup>. Además, le dedicó una obra titulada *Un poeta y una mujer*, tanto en la edición de 1838 como en la de 1849. En ella dice: *Al Excmo. Sr. Don José Domingo Díaz*. Con esta dedicatoria quiere rendir un sentido homenaje a su padre poco después de su muerte.

Exactamente, no se sabe la fecha precisa de la muerte del doctor Díaz. Si nos fijamos de los datos que se relatan en la *Guía de Forasteros de Madrid*<sup>42</sup>, el nombre de José Domingo Díaz aparece en la lista de los Intendentes honorarios de provincia desde los años 1839 a 1842. En el años 1843 ya no aparece su nombre en la Guía, de lo que podemos deducir que en ese o en el año anterior debió fallecer.

### 3. PROCESO DE PUBLICACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA OBRA

La obra de Rush, traducida o no, fue conocida por Humboldt en Nueva España y por Hipólito Unanue en el Perú (Unánue 177).

<sup>39</sup> *Nota de algunas pensiones concedidas por el Gobierno se digne que a José Domingo Díaz se le concede una pensión de 40.000 reales desde el 1 de febrero de 1828*. Revista Española: Mensajero de las Cortes, nº33, sábado 4 de abril de 1836, p. 2.

<sup>40</sup> Archivo Histórico Nacional, Universidades, 579.

<sup>41</sup> «Es seudónimo con que José María Díaz firmó en 1854, uno de los numerosos dramas históricos que presentó a la escena española, titulado *El justicia de Aragón*» (González Subías 206).

<sup>42</sup> <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora.exe>

El título del libro en castellano es bastante explícito: *Relación de la Calentura Biliosa, remitente amarilla, que se manifestó en Filadelfia en el año de 1793 por el Doctor Benjamín Rush profesor de instituciones y de medicina clínica en la Universidad de Pensilvania. Traducida de la Segunda edición publicada en Filadelfia en 1794 con varias notas críticas de otros autores que pueden ilustrar la obra del autor, y se añaden varias observaciones de la Historia de la misma calentura que se manifestó en dicha ciudad en 1794 y en 1798, y el origen de la calentura maligna, biliosa o amarilla de Filadelfia, con los medios de preservarla; y la segunda exhortación a los ciudadanos de Filadelfia, que contiene nuevas pruebas del origen doméstico de la calentura maligna, biliosa o amarilla, con algunas observaciones dirigidas a manifestar que el dar crédito a esta opinión disminuirá la mortalidad de la enfermedad y precaverá su repetición.* Se publica en la Imprenta Real de Madrid en dos tomos muy voluminosos, cada uno de ellos supera las cuatrocientas páginas<sup>43</sup>. La obra está pensada en dos tomos.

El primer tomo tiene cuatro partes claramente diferenciadas.

La primera parte es un prólogo del autor que hace una historia de la enfermedad llamada *del vómito negro o prieto o la calentura amarilla o pajiza en América*, estableciendo una comparación de lo que pasa en la América Hispana con lo que ocurre en los Estados Unidos y en la parte sur de la Península Ibérica (sobre la fiebre amarilla y la región andaluza española, véase Marcelo Frías Núñez p. 54-66). Elabora un inventario de las manifestaciones de esta enfermedad en los territorios hispanos circunvecinos al Caribe y las regiones costeras del Mediterráneo.

En la segunda parte se plasma un catálogo de las obras que el traductor conoce sobre la fiebre amarilla. El catálogo está dividido en función de la procedencia de las obras. Las obras que se publican en España y Portugal (p. I-VI), las obras de autores ingleses, holandeses y de los Estados del norte de América (p. VI-XLVII) y las obras publicadas en Francia (p. XLVII-XLIX). Si tenemos en cuenta el espacio dedicado, en el catálogo son más abundantes las obras que están escritas en inglés. Además de por la cantidad, que es evidente, en el caso del catálogo de las obras inglesas existen muchas referencias a artículos de revista; esto hace que

<sup>43</sup> La Biblioteca Nacional de España custodia dos ejemplares de esta obra. Las signaturas son: 7/15690-1 y HA/11243-4. Ejemplares de esta obra también se conservan en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, «Marqués de Valdecilla». La signatura es: BH MED 14610-11. El primer tomo está digitalizado y se puede consultar en la página: [http://books.google.com/books/ucm\\_vid=UCM5320319642&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com/books/ucm_vid=UCM5320319642&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)



la referencia bibliográfica sea más amplia para poder precisar la publicación y la procedencia; en consecuencia, ocupa un mayor espacio.

La tercera parte se ocupa del estudio del Estado de Filadelfia en el tiempo en el que se desarrolla esta epidemia. La procedencia de esta información es una obra de Mateo Carey.

Y finalmente en la cuarta parte del tomo primero comienza la Relación de la Calentura biliosa, remitente amarilla, que se manifestó en Filadelfia en 1793 por el doctor Benjamín Rush.

El segundo tomo tampoco es unitario. También tiene cuatro partes perfectamente definidas. Una primera parte titulada *Del método curativo*, que es muy grande (p. 3-276). Una segunda parte titulada *Método que deben emplear los particulares para preservarse de la fiebre amarilla en los lugares en que reyna* (p. 277-340). Una tercera parte se titula *Observaciones sobre el origen de la fiebre maligna biliosa o amarilla de Filadelfia, y sobre los medios de precaverla: dedicadas a los ciudadanos de Filadelfia por el doctor Benjamín Rush y publicadas en el año de 1799* (p. 341-374). Este apartado es el que está dedicado a evitar el contagio, se ocupa de la salubridad y de interrogarse acerca de las causas que han favorecido que esta enfermedad se manifieste con tanta frecuencia.

La cuarta parte del tomo segundo es una exhortación titulada *Segunda exhortación a los ciudadanos de Filadelfia que contiene pruebas a cerca del origen doméstico de la calentura maligna biliosa o amarilla; a la que se agregan algunas observaciones con la mira de manifestar que dar asenso a esta opinión, conduce a minorar los estragos de la enfermedad, y a precaver su repetición. Por el doctor Benjamín Rush. En Filadelfia año de 1799* (p. 375-415).

La autoría de la traducción nunca se relacionó con el doctor Díaz. En los primeros cuarenta años del siglo XIX, en la historiografía médica se mantuvo un error, al identificar el autor de la traducción con Ignacio María Ruiz de Luzuriaga. Pensamos que el primero que propagó este error fue Alejandro de Humboldt durante su viaje al territorio novohispano, cuando afirma que la Calentura Biliosa era una traducción de la obra de Benjamín Rush aumentada con notas de Luzuriaga (Humboldt p. 65). El mismo error aparece en el discurso inaugural de la apertura del año académico de 1833 del Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona (Domingo Díaz 1804, p. 37) que versaba sobre la historiografía médica española.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altez, Rogelio: «El terremoto de 1812 en la ciudad de Caracas: un intento de microzonificación histórica», *Revista Geográfica Venezolana*, 2005, número especial, p. 185.
- Archila, Ricardo: *El médico José Domingo Díaz contemplado por otro médico en el año sesenta del siglo XX*. Caracas: Italgráfica, 1970.
- Barton, David: *Benjamin Rush. Signer of the Declaration of Independence*. Aledo, Texas: Wall Builders Press, 1999.
- Briceno Iragorry, Mario: *Biografías Históricas*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, vol. 3, 1989.
- Brodsky, Alyn: *Benjamin Rush, Patriot and Physician*. Nueva York: Truman Talley Books, St. Martin's Press, 2004.
- Cobbett, William: *A report o fan action for a livel, reovour of doctor Benjamin Rush against William Cobbett. In the Supreme Court of Pennsylvania, December term 1799, for certain defamatory publications in a news-paper, entitled Percupine's Gazette, of which the said*. Philadelphia: Printed by W. W. Woodward, 1800.
- Díaz, José Domingo: *Carta de José Domingo Díaz a la Academia presentando una relación de sus servicios y adjuntando la memoria Sobre la fiebre escarlatina para ser admitido como socio*. Madrid: Real Academia de la Medicina de Madrid, leg. 15, doc. 879. Fechada en Madrid el 6 de julio de 1808.
- Relación de la Calentura Biliosa, remitente amarilla, que se manifestó en Filadelfia en el año de 1793 por el Doctor Benjamín Rush profesor de instituciones y de medicina clínica en la Universidad de Pensilvania*. Madrid: Imp. Real, 2 tomos, 1804.
- Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*. Madrid: Imp. de León Amarita, 1829.
- Eisenberg, Leon: «Furor therapeuticus: Benjamin Rush and the Philadelphia yellow fever epidemic of 1793», en *The American Journal of Psychiatry*, abril 2007, vol. 164, (2007): 552-555.
- Febres Cordero, Foción: *Historia de la medicina en Venezuela y América*. Caracas: Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV, tomo I, 1987.
- Frías Núñez, Marcelo: «Fiebres y epidemias en Andalucía en el tránsito del siglo XVIII al XIX: visión francesa de la fiebre amarilla de Cádiz en 1800», *Andalucía. Historia Contemporánea*. Córdoba: Editorial Cajasur, 2004, 54-66.
- García, Santiago y Gómez Ortega, Casimiro: *Informe de Santiago García y Casimiro Gómez Ortega acerca de la traducción de José Domingo Díaz de la Historia de la ca-*

- lentura biliosa remitente amarilla de Benjamín Rush*. Madrid: Real Academia de la Medicina de Madrid, leg. 14, doc. 800. Fechado en Madrid el 13 de octubre de 1803
- Gómez, Argenis: «Vicente Salias como periodista 1813-1814», *Ensayos Históricos, Anuario del instituto de estudios hispanoamericanos*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 9 (1997): 21-42.
- «José Domingo Díaz: médico de la ciudad (1804-1806)», *Ensayos Históricos, Anuario del instituto de estudios hispanoamericanos*. Caracas Universidad Central de Venezuela, nº 18, (1997): 139-154.
- González Subías, José Luis: *Un dramaturgo romántico olvidado: José María Díaz*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004.
- «Acerca de la paternidad del doctor José Domingo Díaz sobre el dramaturgo romántico español José María Díaz», en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: «Las dos orillas»*, Ed. Fondo de Cultura Económica, vol. 3, (2007), 203-211.
- Humboldt, Alejandro de: *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. París: Librería de Lecointe, 4 tomos, 1836.
- Kopperman, Paul E: «Venerate the lancet: Benjamin Rush's Yellow Fever Therapy in Context», en *Bulletin of the History of Medicine*, (2004):539-574. [http://muse.jhu.edu/journals/bulletin\\_of\\_the\\_history\\_of\\_medicine/v078/78.3kopperman.html](http://muse.jhu.edu/journals/bulletin_of_the_history_of_medicine/v078/78.3kopperman.html).
- Mociño, José Mariano y López Mateos, Ramón: *Dictamen de José Mariano Mociño y Ramón López Mateos, acerca de la obra de José Domingo Díaz sobre la Historia de la escarlatina anginosa de Venezuela*. Real Academia de la Medicina de Madrid, leg. 23, doc. 1413. Fechado en Madrid el 19 de agosto de 1808.
- Moreno, José Eustaquio: *Carta de José Eustaquio Moreno al vicepresidente de la Academia para que se dictamine sobre la traducción al castellano de la obra de Benjamín Rush, Sobre la calentura biliosa intermitente amarilla*. Madrid: Real Academia de la Medicina de Madrid, leg. 18, doc. 1014. Fechada en Madrid el 5 de septiembre de 1803.
- Rodríguez Cárdenas, Manuel: «José Domingo Díaz», *Crónica de Caracas*, nº 58, noviembre-diciembre, (1963): 540-543.
- Ruiz de Luzuriaga Ignacio María: *Carta de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga a Joaquín de Parias acerca de la publicación de una obra de Benjamín Rush sobre la fiebre amarilla*. Madrid: Real Academia de la Medicina de Madrid, leg. 11, doc. 671. Fechada en Madrid el 29 de diciembre de 1803
- Unánue, Hipólito: *Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial por el Hombre*. Madrid: Imp. Sancha, 1815.
- Vargas, José María: *Obras completas*, Caracas: Tall. Tip. El Globo, tomo III y IV, 1958.